SEGUNDA PARTE.

LA IGLESIA ES MODELO DE LA VERDADERA PIEDAD.

10. *La Verónica en su enfermedad es figura de la Iglesia de los gentiles ántes de su conversion*

Elevemos más altos nuestros pensamientos, hermanos mios muy amados, y despues de haber penetrado en el sentido literal de la admirable historia de la Verónica, procuremos con la luz de los Padres de la Iglesia, conocer tambien el sentido alegórico ó profético, y detengámonos algunos instantes para complacernos en los grandes misterios que encierra.

La Verónica, sufriendo el flujo de sangre, que es una enfermedad impura á los ojos de los hombres, significa, dice la Glosa, la gentilidad, á quien los ritos ordinarios de la supersticion, de la idolatría y de la corrupcion de todos los vicios carnales, degradaban y hacian impura y odiosa á los ojos de Dios (1). Por esto el Evangelista San Juan, llama hijos nacidos de la sangre y de la carne á aquellos que no nacieron de Dios por el bautismo y la gracia de la verdadera religion; *Qui non ex sanguinibus, neque ex voluntate carnis, sed ex Deo, nati sunt* (Joan., I). La Verónica, pues, á quien la inmundicia de su enfermedad excluia de toda casa, de toda ciudad y trato humano, y la obligó á recurrir á Jesucristo en un camino público, dió á demostrar de una manera muy patente, dice Drutmare, la condicion desgraciada del pueblo pagano, que su inveterada inclinacion y trasportes por los placeres carnales, le separaba de la sociedad con los fieles adoradores del verdadero Dios; y cuyo pueblo habiendo oido que el Verbo Eterno habia descendido del cielo para el bien de los judíos, se le presenta, y por la prontitud de su fé consiguió, ántes que los judíos mismos, la gracia de la salud (1).

1 "Fluhus sanguinis intelligebatur et de pollutione idolatriæ, et "de his quæ carnis delectatione gerebantur-"

Para ser más significativa esta figura, el Evangelista ha hecho observar que la hija de Jairo, que acaba de morir, no tenia sino doce años de edad; *Filia erat fere annorum doudecim*, y que la Verónica tambien hacia doce años que estaba enferma; *Mulier quæ patiebatur fluxum sanguinis doudecm annorum.* Es decir, que la enfermedad de esta mujer comenzó precisamente en el mismo tiempo en que nació la hija de Jairo. Por esta advertencia ha querido el Evangelista, dice San Gerónimo, llamar nuestra atencion sobre el hecho histórico de que, la idolatría con todos sus errores y vicios, no ha sido la religion primitiva del hombre, sino que comenzó y se hizo general en el mundo doce siglos, sobre poco más ó ménos, antes de la venida de Jesucristo; y que la gentilidad no comenzó á caer en el abominable crímen de la idolatría, sino precisamente en el tiempo en que la sinagoga de los judíos fué constituida en iglesia pública, naciendo en cierta manera de los patriarcas y de los profetas(1).

Síguese de aquí, añade Rabano, que mientras la sinagoga estuvo llena de sanidad y de vida, la gentilidad estuvo enferma y agonizante; y que ésta no recobró su sani-

1" Sicut ista exclusa erat domibus, et tubis propter sanguinis im- " munditiam, et propter ea in via venit ad Dominum; sic Gentilis po- " pulus exclusus erat a cœtu fidelium, pollutus ingenito carnalium flu- "xu sed cum Verbo Dei cerneret salvari Judæam, rapuit sibi salutem.

2 "Jairi filia DUODENIS, et mulier DUODECIM annis sanguini "fluxit. Scilicit tempore quo illa nata est, hæc cæpit infirmari. Una "enim pari seculi ætate et synagoga cœpit ex patriarchis nasci et "gentilium natio idolatríæ sanie fœdari [*Commentar.in Math*]."

dos en las circunstancias de esta curacion milagrosa! Se ha dicho que la Verónica no se presentó delante del Señor, sino que se le acercó, viniendo por detrás; *Mulier venit retro.* Mas aproximarse en esta sazon á Jesucristo, es, dice Drutmare, acompañarle, seguirle en el camino de sus doctrinas é imitar sus ejemplos, segun que, Jesucristo dijo: "El que quiera servirme, no tiene que hacer más que seguirme." Ved aquí la condicion de nuestros padres gentiles, exactamente trazada. Los primeros cristianos, gentiles, de los que nosotros descendemos, no vinieron á la gracia de Jesucristo sino despues de su ascension al cielo. Por esto se vé que caminaron despues de él, creyéndole y consagrándose á su Majestad. (1)

La Verónica sanó, no por el tocamiento de la santa humanidad, sino por el de la ropa de Jesucristo, mas como la ropa del Señor significa, dice Rabano, la Encarnacion por la cual la persona del Verbo se revistió de nuestra humanidad, así tambien la orla de la ropa significa los dogmas de la fe, que nacen y están encerrados en el Misterio de la Encarnacíon. No habiendo tocado aquella mujer sino las extremidades del vestido de Jesus, retrata aún la Iglesia de los gentiles nuestra Madre, que sin haber visto al Salvador en su carne mortal, escuchó y creyó en la palabra de los apóstoles, participando así del misterio de la Encarnacion (2).

Tal es tambien el pensamiento del gran San Hilario, el primero y el maestro de los intérpretes latinos de los Evangelios, quien dijo: afanándose la Verónica por tocar la orla del vestido del Salvador, representa la Iglesia de nosotros los gentiles, que se apresura á recoger los dones del Espíritu Santo, que dependen tanto del misterio de la Encarnacion cuanto la bordadura pende de la ropa á que está unida (3).

1 Accedere retro est Christum imitare et sequi; quia cum Christus in cœlum ascesdit, gentes credere cæperunt; sicut ipse dixit [Jean]: Qui mihi ministrat me sequatur [Comm].

2 "Vestimentum Christi dicitur Incarnationes mysterium, quo Di-
"vinitas induta est. Fimbria vestimenti, verba de ejus Incarnatione
" dependentia. Non autem vestem sed fimbriam tetigit, quia non vi-
" dit in carne Dominum gentilis populus, sed per apostolos verbum
" incarnationis suscepit."

3 "Ecclesia Gentium fimbriam vestis per fidem festinat attinge-

Atended igualmente, nos dice San Agustin, á la circunstancia de que la Verónica sanó sin que el Señor la hubiera visto; que fué buscada esta mujer por el Salvador cuando estaba ausente para dispensarle la gracia como presente. Esta es la profecía exacta y la figura de lo que habia de suceder á nuestros padres gentiles, que estando léjos, fueron buscados por Jesucristo, representado en las personas de sus apóstoles, y fueron curados de las enfermedades de sus almas como si realmente el Salvador hubiese estado entre ellos. No vive Jesucristo en la Iglesia católica como vivió en la sinagoga durante su vida mortal por la presencia visible de su cuerpo, pero reside siempre de una manera real por los sacramentos, su omnipotencia, gracia y verdad (1).

Por último, volviéndose Jesucristo hácia la mujer enferma y mirándola con la expresion de la más grande bondad, *Jesus autem conversus vidit eam,* dice Haymon, quiso el Salvador desde aquel momento darnos un signo sensible y una prenda segura de la ternura con que miraria á su Iglesia, y en la Iglesia á todas vosotras, ¡oh almas verdaderamente cristianas, y fieles! que sois el ornamento y la gloria de esta misma Iglesia de Jesucristo (2).

Cuando el Salvador vió á la Verónica, con tiernísimo afecto la llama hija suya: *Confide filia,* porque dice San Juan Crisóstomo, su fé viva en la divinidad del Salvador la habia hecho adquirir este carácter (3). Y así tambien la Iglesia, á cuya congregacion tenemos la felicidad de pertenecer, se llama en las Santas Escrituras, "la hija de Dios, la hija querida que por sus virtudes, su hermosura y su amor, es deliciosa á la mirada del corazon del Rey de los cielos; *Audi, filia, et vide; et concupicet rex decorem tuum* (Psal. XLIV).

" re: donum, videlicet, Spiritus Sancti, de Christi corpore, modo fim-
" briæ, exeuntis [Loc cit.]."

1 "Ista mulier absentiam corporis Domini et præsentiam virtu-
" tis in omnibus gentibus significavit. Dominus tamquam absentem
'requirit, tamquam præsentem sanat [Ser. 6, de Verb. Domin.]."

2 "Conversus ad eam" clementiam designat quam habet erga
"Ecclesiam."

3 "Quia eam fides filiam effecerat."

12. *Fuera de la Iglesia católica no se hace más que protestar; solo en esta Iglesia se cree. El amor de Dios y la caridad para con los hombres: los herejes. Solo la Iglesia católica ama debidamente á Dios y á los hombres, y por consiguiente solo ella es verdaderamente piadosa y verdadera Iglesia.*

Pero, ¿cuánta ilusion no se hacen aquellos desgraciados cristianos á quienes el cisma y la herejía ha separado de nosotros? La Iglesia católica tan bien figurada en la historia de la Hemorroidisa, no es ni nunca puede ser la Iglesia de Focion, ni la de Lutero, ni la de Calvino, ni la de Enrique VIII, ni otra alguna de esas que tan ostentosamente se llaman ortodoxas, evagélicas ó reformadas, y que los hombres han erigido bajo la inspiracion é impulso de las pasiones humanas.

No hay una sola de esas pretendidas Iglesias, que no haya nacido de un acto de rebelion á la autoridad de la Iglesia universal, es decir, del orgullo. Solo en la Iglesia católica es donde la autoridad misma se sujeta, donde la ciencia se humilla, donde la misma altura se abate, y donde la misma grandeza se cree pequeña. Solo en la Iglesia católica ha permanecido el primer carácter de la verdadera piedad, que es la humlidad.

En las reuniones de cristianos, que se han formado fuera del catolicismo, hay una multitud de almas sencillas, que por resto del hábito de creer, del mismo catolicismo, creen en Jesucristo por la autoridad del ministerio de la enseñanza, y que permanecen en una ignorancia invensible (que solo Dios puede juzgar) con respecto á las verdaderas doctrinas y caracteres de la verdadera Iglesia. De este número son las gentes del pueblo, de quienes se puede decir, que creen católicamente aun los mismos errores que las separan del catolicismo, sucediendo que esas gentes, aunque se consideren fuera del cuerpo de la Iglesia, pertenecen á su espíritu, así como hay otras que estando en el cuerpo de ella, no viven de su espíritu. En cuanto á las personas instruidas, que conocen las verdaderas causas y principios del cisma ó herejía, en cuyo seno viven, es decir, en cuanto á los verdaderos

cismáticos y protestantes por espíritu y corazon, no creyendo sino á su razon y á sus propias luces, decirse puede que no tienen fé, y segun la sentencia de Tertuliano que no son cristianos(1). No es cristiano quien no cree sino á sí mismo. El nombre de *protestante*, que las diferentes sectas se han atribuido, excluye la fé: *protestar* es no *creer*. Los mismos cismáticos, repeliendo como deshonrosa la palabra *protestante*, no protestan ménos que ellos contra la unidad y la autoridad de la Iglesia. El cismático, si se quiere, será un protestante á medias contra una ó dos verdades, así como el incrédulo y el ateo es un protestante completo y consumado, que protesta contra toda verdad. Fuera de la Iglesia católica, repito, no se hace más que protestar, más ó ménos descaradamente, contra un número más corto ó más grande de verdades. Sola la Iglesia católica admite y guarda todas las verdades sin exclusion; todas las cree, sin protestar contra nada, que no sea contra el error, la injusticia y el pecado. En una parte se *protesta*, en otra se *cree*. Siguese de aquí, que la segunda condicion de la piedad verdadera, que es la fé, la fé sin defecto, sombra ni mancha; la que Dios inspira, cabal y perfecta, y la que exalta y santifica al hombre, solo se encuentra en la Iglesia católica.

Mirad á este propósito los sentimientos que dominan los corazones respecto á Dios y á Jesucristo su Hijo, de aquellos que están fuera de la Iglesia. O bien se advierte el respeto sin la confianza, ó la confianza sin el respeto; ó el temor á Dios es sin amor, ó el pretendido amor sin el temor; ó se tiembla sin esperar, ó se espera sin temblar; ó la divinidad asusta demasiado, ó nada se le teme: se convierte á la divinidad en una pesadilla espantosa ó en un juguete despreciable. El temor que se tiene es servil, y la esperanza una temeridad. Hay en todo este culto estraño, ciertas sombras que aterran el corazon, ó cierto aire despreciable, vano é insignificante, que le desazona. Solo en la Iglesia católica se teme á Dios amándole, y se le ama temiéndole, haciendo que el temor no caiga en la desconfianza, y la confianza no degenere

1 "Si hæretici sunt: Christiani non sunt".

en presuncion. Solo en la Iglesia católica derrama el Espíritu Santo sobre las almas el dón de la piedad verdadera, por el cual se honra á Dios como á nuestro dueño, y se le ama como á nuestro padre; y es donde no considerándose el hombre sino como siervo de Dios en todo, está predispuesto á recibir la adopcion de hijo.

Finalmente, en qué parte, fuera de la Iglesia católica encontrarse puede ese amor al hombre, que no es sino el reflejo del amor de Dios? Ese espíritu de caridad, que no es sino la radiante expansion del espíritu de piedad? El cisma y la herejía, léjos de haber sabido establecer nada nuevo, no han hecho más que destruir donde les ha sido posible, las instituciones de caridad que el catolicismo habia fundado. Siniestramente hábiles para cegar, segun las expresiones de los libros santos, todos los caminos para socorrer al pobre y para arruinar á los mansos de la tierra; *Subverterunt pauperum viam; oppresserunt mansuetos terræ* (Job. XXIV), fueron impotentes para hacer nada, ni pensar nada que pudiese consolar las miserias de la humanidad. Cuántas veces la fantasía les ha hecho remedar un convento ó jugar á la hermana de la caridad, terminando en el escáncalo y el ridículo! El cisma no ha sabido sino oprimir al hombre, y la herejía despojarle: solo el catolisismo le ha consolada; y la Iglesia católica es la única que ha sabido inventar é inventa siempre, con asombro del universo, nuevos medios de mejorar la condicion del pobre, de consolarle en sus desgracias, de endulzar sus penas y de remediar todas sus enfermedades. Esto es porque el error es cruel, y la verdad es caritativa; esto es porque la beneficencia y la filantropía pueden excogitar recursos para el desgraciado, pero solo la caridad los puede realizar.

¿Cúal es, pues, la conclusion de todo esto? Que la Iglesia católica es la única que llena todas las condiciones de la piedad, y solo ella es verdaderamente piadosa; ella es propiamente la Verónica, la que realmente ama á Jesucristo como á su padre y es amada como hija; hija predilecta del corazon divino, protegida por la Omnipotencia, y quien por su docilidad nada tiene que temer ni de los furores del infierno, ni de la coalicion de las pa-

siones de los hombres; y por consiguiente, ella sola es la verdadera Iglesia, la verdadera religion.

Y supusto que la Iglesia és la congregacion de fieles reunidos por la profesion de la misma fé, por la participacion de los mismos sacramentos, por la obediencia de unos mismos legítimos pastores y por los setimientos de un mismo amor; regocijaos ¡oh almas piadosas, felices por contaros en el número de los verdaderos hijos de la Iglesia! El Dios de bondad os mirará aún con ternura paternal, y dispensará la proteccion eficaz que dispensa á la Iglesia en general. Y vosotros, hombres y mujeres mundanos, no desesperéis; vosotros tambien podeis aspirar á la misma dicha, si cumplís las condiciones que puso en práctica la mujer del Evangelio, que es lo que voy explicar en esta última parte.